

- Examen prenatal de todas las mujeres embarazadas.
- Realización de partos por personal cualificado.
- Peso de nacimiento de por lo menos 2,5 kilos.

Estrategia

La AMM se une a otras organizaciones de los sectores público y privado en la lucha para salvar vidas y evitar que mueran cada año entre 14 y 15 millones de niños de menos de cinco años por enfermedades o malnutrición. Millones de estos niños mueren sin necesidad, ya que existen medios de prevención e intervenciones que podrían salvar vidas relativamente poco costosas. Los programas pilotos de la AMM para la salud infantil aplicarán estrategias de intervención que puedan reproducirse, alcanzar la autonomía e institucionalizarse en cada país.

Es extremadamente importante que los médicos y sus asociaciones comprendan y fomenten la distribución de vacunas relativamente poco costosas contra las seis enfermedades que pueden prevenirse mediante vacunas (difteria, tosferina, tétano, sarampión, polio y tuberculosis). Los Programas de la AMM se inscribirán en el marco del objetivo, perseguido a escala mundial, de inmunizar al 80 por 100 de los niños del mundo para fines de esta década en los países en que esto sea posible, y un poco después, en los países en que se den los programas más graves en conseguir este objetivo.

Paralelamente a la inmunización, la estrategia de la AMM consistirá en hacer descender las tasas de mortalidad infantil con la utilización de la terapia de rehidratación oral para el tratamiento de la diarrea, que mata a cinco millones de niños cada año. La TRO es eficaz contra la deshidratación, complicación de la diarrea a menudo mortal. Si los líquidos y las sustancias químicas nos e reponen, los niños que pesan ya demasiado poco y que están infraalimentados se debilitan rápidamente y se mueren.

Las enseñanzas sacadas de la aplicación de esta terapia han permitido a los científicos determinar el papel de la glucosa en la aceleración de la absorción de la sal y del agua a través de las paredes del intestino, permitiendo la rápida reposición de los fluidos esenciales. Según la USAID:

Ahora se sabe que una simple solución de azúcar, sal y agua en proporciones determinadas (con bicarbonato y citrato de trisodio), ingerida por vía bucal en pequeñas dosis frecuentes, invierte el proceso de deshidratación en casi el 95 por 100 de los casos en un plazo de tres a siete horas. El azúcar, la sal y el agua pueden por sí solos evitar la deshidratación si se administran a tiempo y en las proporciones correctas. Esta TRO no solo es mucho más barata que la terapia IV y los medicamentos que reemplaza, sino que además es mejor para el niño y puede aplicarse en casa, en consulta externa o en el medio hospitalario.